

HALLAZGO DEL AIRE

¿El aire? No. Aún no existe.
Nadie lo ha visto, nadie.
Trepan ramas las hojas
sedientas a buscarle.
Copas, cúpulas, torres,
agujas, flechas ágiles.
le sueñan. Le persiguen
alpinistas acróbatas
sin identificarle.

Porque ese azul es cielo
y es azul. Y lo sabe.
Y el viento es sólo música
y la brisa mensajes.

Mas de pronto, un zumbido
siniestro que se abre,
abanico de buitres,
preñez de vientres graves.
Y el cenit que se quiebra
y se despeñan ¿ángeles,
jerifaltes? Son águilas,
las soberbias caudales.

Qué curvas, laberintos,
coordenadas, alardes,
rúbricas, arabescos
mágicos del combate.
Entre el cielo y la tierra,
el fuego inventa el aire.

¡Victoria! Ocho, diez, veinte,
treinta llamas fatales
se derrumban estruendo
de tinieblas nictálopes.
Huyen las alas torpes.
Las felices, audaces.
tejen coronas, signos,
sublimes espirales,
se pierden en los senos,
ya evidentes, del aire.

Paz otra vez, sosiego.
Los niveles, unánimes.
La alondra en su peldaño.
En el suyo el arcángel.
La casa de Loreto
navega por el aire.

Gerardo Diego